



JORDI ROVIRALTA

## Bassat Ogilvy estrena sede en el distrito 22@ del Poblenou

El grupo Bassat Ogilvy, uno de los principales grupos de comunicación, ha culminado el traslado a su nueva sede de la calle Bolívia, en el distrito 22@ de Barcelona. La compañía apuesta así por el moderno distrito tecnológico ubicado en el viejo ba-

rrío industrial de Poblenou. Además, la nueva sede corporativa pone el broche a la primera fase de construcción del 22@ Business Park, uno de los complejos de negocios más importantes de la capital catalana. El edificio ha sido proyectado por Ar-

quitectura PBA y BG Arquitectura a través del Grupo Inmobiliario Castellví. Cuenta con 4.500 m<sup>2</sup>, de los que un 75 por ciento son superficie útil de oficinas. Su fachada acristalada le permite beneficiarse de muchas horas de luz natural.

Detenido el propietario de una tienda de deportes en pérdidas que atracaba bancos para financiar su comercio

# Todo por el negocio

ENRIQUE FIGUEROA  
Barcelona

Las estadísticas españolas del paro han batido todas las marcas. Las empresas no hacen más que echar a empleados a la calle y los pequeños y medianos negocios no llegan a cubrir los gastos corrientes. Se trata de cerrar o buscar nuevos recursos para mantenerse a flote. El propietario de un comercio de Mollet del Vallès pensó, sin embargo, que atracando bancos salvaría su tienda de deportes que no arrojaba más que pérdidas.

El sospechoso que durante meses fue sólo conocido por los investigadores de los Mossos d'Esquadra como *el Gorras* cayó finalmente detenido tras seis atracos a entidades bancarias del Vallès. Como en todas las tareas de la vida, la práctica mejoró la técnica hasta llegar al exceso de confianza que acabó con su carrera de ladrón.

El primer atraco de S.L.M., *el Gorras*, se produjo en julio del pasado año. No fue capaz ni de llevarse el dinero. Los Mossos recogieron de los testigos datos acerca de un hombre muy nervioso y dubitativo hasta el punto que al final abandonó la agencia bancaria en la que trató de robar en Cerdanyola del Vallès y desapareció.

La cosa quedó como una tentativa sin daños personales ni materiales. Se trataba de un asunto condenado al olvido de un cajón si no hubiera sido por el siguiente golpe. Se produjo en Palau Solità i Plegamans. *El Gorras* estaba aprendiendo. Las imágenes de las cámaras de videovigilancia evidenciaban

que empezaba a actuar con mayor tranquilidad y confianza. Ocultaba una pistola bajo un diario. Logró 2.000 euros.

Entonces, descansó. No fue hasta el mes de noviembre que volvió a buscar en los bancos fondos para su tienda de deportes. El lugar elegido fue Granollers. Esta vez dio un paso adelante. Se esperó dentro de la sucursal con todos los empleados a que se produjera la apertura retardada de la caja fuerte. Consiguió 18.000 euros en metálico.



El Gorras, tras cometer un atraco

Al mes siguiente, repitió. Esta vez en Polinyà del Vallès. Usó el mismo procedimiento y casi el mismo grado de éxito: 16.000 euros. Como siempre, llevaba su pistola y su gorra. La policía no tenía ya duda acerca de que el atracador de la gorra azul era quien estaba tras la batería de atracos en el Vallès.

El pasado mes de febrero llegó el mayor de los golpes. Fue en Caldes de Montbui. El botín fue el más cuantioso

de su recién iniciada carrera delictiva como atracador. Se hizo con aproximadamente unos 50.000 euros.

S.L.M. quizá pensó que la cosa iba sobre ruedas y, al mes siguiente, decidió volverlo a intentarlo. Sería la última vez en muchos años que podría volver a ponerse una gorra azul para entrar en un banco. Se dirigió a una entidad bancaria de la Ametlla del Vallès e inició su rutina. Retuvo a los empleados en el interior de un despacho a la espera de que se abriera el armario blindado. Sin embargo, esta vez alguien tuvo la habilidad de apretar un botón secreto de alarma antiatracos.

Entonces, apareció repentinamente una patrulla de la policía local. *El Gorras* salió de la agencia y se dirigió a los agentes diciéndoles que era el técnico de alarmas y que, tras unas comprobaciones, todo estaba arreglado. Pero algo hizo que los agentes sospecharan. Sus recelos se confirmaron cuando alguno de los empleados, ya liberado, indicaba desde el interior de la agencia que el supuesto operario con gorra era en realidad un atracador. Los policías locales procedieron a su detención.

S.L.M. de 45 años, carecía por completo de antecedentes. Había sido un ciudadano ejemplar hasta entonces. Los investigadores de atracos de los Mossos d'Esquadra confirmaron que era *el Gorras*, el ladrón neófito, el aprendiz. El detenido explicó que actuó movido por los problemas económicos que estaba atravesando como consecuencia de la falta de ingresos que sufría su negocio. Se trataba de una tienda de deportes que regentaba junto a su mujer en Mollet del Vallès. ●

Albert  
Gimeno



## Faltan profesionales

La tensión lleva mucho tiempo marcando las relaciones entre instituciones y seres humanos de nuestro entorno, pero en las últimas semanas se ha evidenciado un repunte peligroso. La defensa de Catalunya respecto al bloque monolítico español ha sido un ejemplo; las quejas de Mourinho y el arrebato de rabia de Guardiola, otro; el afilado de las navajas de cara a la campaña electoral municipal en Barcelona tampoco se ha quedado atrás. El clima de crispación es tan generalizado que parece que si uno no se irrita con alguien en televisión, en la radio, en los debates, en las ruedas de prensa, ya no es nadie.

En esta línea de confusión omnipresente que vive la sociedad, aparece otro elemento nefasto para la convivencia, además de la mala fe. Se trata ni más ni menos que de la impericia profesional. Ejemplo vivo de tal comportamiento lo exhibió el miércoles por la noche el periodista Sergio Sauca en la retransmisión del partido de vuelta de la semifinal de la Champions entre el Barça y el Real Madrid. El partidismo narrativo de Sauca fue duramente castigado por el ejército de observadores enrolados en Twitter, hasta el punto de que el locutor tuvo ayer que pedir disculpas públicas por algunas de sus expresiones. Quizás a algunos les interese esa forma de narración de un partido de fútbol, dejando claras las preferencias de unos colores, los anhelos sobre su futuro, olvidando que el salario de esos periodistas sale de la bolsa común de impuestos de todos los españoles.

Como decía, quizás a los madridistas más furibundos, a los españolistas más recalcitrantes y a los independentistas

A la mayoría de los catalanes le duele que TVE trate al Barça como si fuese un equipo extranjero

catalanes más talibanes pueda irles bien dicha narración. El despropósito de Sauca alivia a los blancos y coloca encima de la mesa un caldo de cultivo que el independentismo ha sabido utilizar con habilidad en los últimos tiempos. "¿Lo veis como nos echan de España?", es una frase muy oída estos días, y todo ello por la torpeza profesional de un hombre que lleva mucha mili a sus espaldas como para tratar al Barça como si fuese un equipo extranjero.

Desconozco si para él el Barça ha traspasado los límites de la frontera española, pero a mí, como todavía a la mayoría de catalanes, esa exclusión me duele. No les voy a repetir aquí la lista de expresiones resumidas en un deseo incontrolable de que el Madrid marcara más goles, acentuado con exclamaciones del tipo "¡cuidado!" cuando el Barcelona penetraba en el área rival. Pareció que escuchábamos una retransmisión del canal Real Madrid, y eso la dirección de TVE no puede permitirlo. Dejemos que la crispación la ejerzan aquellos que no tienen más argumentos y no permitamos que los profesionales de la información pagados por todos contribuyan con su fanatismo a encender un debate político y ciudadano que ya de por sí está ardiendo.